



TERESA DE CALCUTA UNA VIDA ENTRE LOS POBRES



MARGA DOMÍNGUEZ. Voluntaria de la Fundación JuanSoñador. Asturias

Las calles de Calcuta

Pisar Calcuta por primera vez es llenarse de sensaciones y sentimientos difíciles de olvidar para siempre. Una ciudad caótica donde todo está en movimiento; un calor sofocante, ruidos que no cesan, olores de todo tipo, miseria en las calles... todo ello produce una gran impotencia y rabia sabiendo que no se puede hacer nada para luchar contra todo tipo de injusticias que ves a tú alrededor.

La vida en Calcuta se inicia muy temprano. Hacia las 5:30 comienza a amanecer. A esa hora la ciudad está llena de gente moviéndose de un lado a otro. Caminar hasta la Casa Madre de las Misioneras de la Caridad es un recorrido que alucinaría a cualquier persona que pase por allí por primera vez. Familias enteras durmiendo en la calle, perros callejeros que viven en manada, vacas

recostadas y paseando por la calle, taxistas lavando sus coches, hombres con un pequeño taparrabos lavándose en las fuentes de la ciudad, puestos de venta de carne al aire libre, mendigos que estiran su mano a nuestro paso, urinarios públicos en mitad de la calle, los niños buscando agua... todo es un espectáculo de luz y sonido... la llamada del almuecín a la oración desde la mezquita cercana, las bocinas de los coches y motos, los cascabeles de los rickshaw, los cientos de cuervos que se desperezan en los basureros de la ciudad...

Caminar por las calles de Calcuta sorteando a la gente que duerme en las aceras, a los niños que nacen, viven y mueren en la calle, es algo que en nuestra mentalidad occidental no tiene cabida. Y entre todo ese caos de la ciudad, surgen

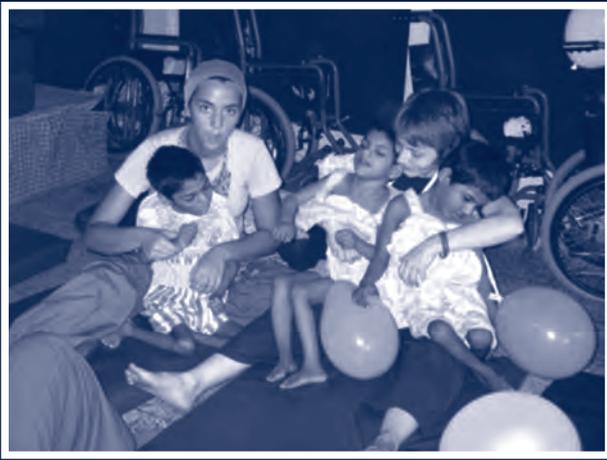
*“El fruto del silencio es la oración.
El fruto de la oración es la fe.
El fruto de la fe es el amor.
El fruto del amor es el servicio.
Y el fruto del servicio es la paz”.*

Madre Teresa

la sonrisa y los juegos de los niños, el colorido de los saris y la amabilidad de sus gentes. Calcuta a pesar de todas sus miserias, es una ciudad atractiva. Alguien dijo que “en la pobreza máxima, curiosamente se escucha la alegría”.

¿Qué pensaría la Madre Teresa cuando llegó a esa ciudad hace más de 80 años? Si ahora la ciudad impresiona ¿cómo le tuvo que impactar a ella para dejar todo y entregarse a los más pobres entre las miserias de Calcuta? Hay que tener valor y fuerza interior para meterse de lleno en las periferias de esta ciudad.

Teresa de Calcuta conquistó el mundo por su trabajo entre lo más pobres de la tierra, los marginados de Calcuta, los que viven tirados por las calles, los que viven sin dignidad, los que mueren sin nadie



“No siempre podemos hacer grandes cosas, pero sí podemos hacer cosas pequeñas con gran amor”

a su lado, los “descartados de la sociedad” de los que habla el Papa Francisco. Ella nunca se atribuyó ningún mérito *“Yo no hago nada, es Él quien lo hace. Yo sólo soy un instrumento en su mano. Estoy más segura de esto que de mi propia existencia”*.

Madre Teresa

Agnes Gonxha Bojaxhiu Gaxhe, nació el 26 de agosto de 1910 en Skopje, capital de Macedonia, que en aquel entonces era una pequeña ciudad de veinte mil habitantes que había pertenecido durante mucho tiempo a Albania. Con 12 años le oyó decir a un jesuita, misionero en la India, “que cada uno debe seguir su propio camino en la vida”. Percibió en ese momento la inquietud de entregarse al servicio de los demás, de hacerse misionera. A los 18 años sintió más fuerte ese deseo y el jesuita le habló de unas monjas irlandesas establecidas en la India, las Hermanas de Nuestra Señora de

Loreto. Desde su Albania natal se desplazó a Irlanda para aprender inglés, donde estuvo un año escaso, el tiempo que las responsables de la orden consideraron suficiente para formar parte de la congregación y decidieron enviarla a la India para hacer el noviciado. Embarcó rumbo a Bengala y después de 37 días en alta mar llegó a Calcuta el 6 de enero de 1929.

Durante la primera semana estuvo en Calcuta y de ahí viajó hasta Dajeerling, al seminario de la Orden. Comenzó a estudiar y cuando llegó la hora de profesar por primera vez, el 24 de mayo de 1931, eligió el nombre de Teresa, *“por la pequeña Santa Teresa de Lisieux”*.

El 24 de mayo de 1937, en la fiesta de María Auxiliadora y en la Casa de Loreto donde residía, Teresa Bojaxhiu profesó en forma perpetua su vocación de religiosa. Para entonces había terminado la carrera de Magisterio y daba clases en la St Mary’s High School de Calcuta, propiedad de la orden.

El momento crucial para su vida que la convertiría en la Madre

Teresa de Calcuta, se produjo de improviso. A bordo del tren correo Calcuta-Darjeeling. No lograba dormir, le venían imágenes de millares de seres que vivían en condiciones infrahumanas en los arrabales de Calcuta. Ella misma nos lo cuenta: *“ocurrió el 10 de septiembre de 1946, durante el viaje en tren que me llevaba al convento de Darjeeling para hacer los ejercicios espirituales. Mientras rezaba en silencio a nuestro Señor, advertí una llamada dentro de la llamada. El mensaje era muy claro: debía dejar el convento de Loreto en Calcuta y entregarme al servicio de los pobres, viviendo entre ellos”*.

Aún faltaban unos años, pero ya se iniciaba para la hermana Teresa el paso final hacia su nueva y definitiva vida, la de Madre Teresa de Calcuta.

En 1948 recibió el permiso desde el Vaticano, podía abandonar el convento de las Hermanas de Nuestra Señora de Loreto y comenzar su andadura por las calles de Calcuta. Empezó por llevar a los moribundos de las calles a un hogar donde ellos pudieran

morir en paz y dignidad; hasta entonces los pobres morían tirados en medio de las calles y eran comidos por las ratas y los insectos. También abrió un orfanato para acoger a tantos niños huérfanos.

El 7 de octubre de 1950, funda en Calcuta las Misioneras de la Caridad, que se dedicarían a servir a los más pobres entre los pobres. La aprobación oficial sería el 1 de febrero de 1965, bajo el pontificado de Pablo VI.



el corazón de cosas que ocupan espacio y lo esclavizan. La vida de las Misioneras de la Caridad es austera y sacrificada, a pesar de ello, las seguidoras de la Madre Teresa son muy felices. Siempre han estado a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, sin embargo les toca, en muchas ocasiones, ayudar a bien morir.

La labor que realizan las Misioneras en Calcuta es encomiable. Los recursos que se necesitan



ta pobreza, tanto sufrimiento y tanta muerte, le ha hecho dudar en muchas ocasiones, pero ha continuado siempre al lado de los más necesitados. Ha tenido múltiples reconocimientos a lo largo de su vida: el Padma Shri, el Premio Fundación Kennedy, el Juan XXIII de la Paz, el Pandit Nehru, la Medalla de Oro de Milán, la Medalla de Oro del Comité Soviético de la Paz, el Premio Nobel de la Paz, etc. Pero el mayor reconocimiento fue el realizado por los



Misioneras de la caridad

La misión de la madre Teresa y de las Misioneras de la Caridad fue la de **cuidar a los hambrientos, los desnudos, los que no tienen hogar, los lisios, los ciegos, los leprosos, toda esa gente que se siente inútil, no amada o desprotegida por la sociedad, gente que se ha convertido en una carga para la sociedad y es rechazada.** *“Para nosotras no tiene importancia la fe que profesan las personas a quienes prestamos asistencia; nuestro criterio de ayuda no es de creencias, sino de necesidad”.*

Quiso compartir la pobreza de los pobres entre los que vivió, vivir como ellos. Decía que no vivir en esa pobreza, abre paso a la infidelidad que busca llenar

para atender diariamente a miles de personas “con necesidades especiales” en los centros de Pren Dam, Shisu Bhavan, Sealdah, Kalighat, Daya Dan, Titagarh etc. (comida, ropa, limpieza, atención sanitaria...), llegan a través de múltiples colaboraciones de distintas partes del mundo. Pero todo es poco, porque estando allí ves las grandes necesidades que tiene la población y que lo que se puede aportar es un granito de arena en ese inmenso país que es la India. Como decía la Madre Teresa *“A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar, pero el mar sería menos si le faltara esa gota”.* Hoy la congregación cuenta con 4.690 religiosas y novicias, en 710 fundaciones repartidas en 132 países.

La vida de la Madre Teresa no ha sido fácil. Vivir al lado de tan-

pobres de Calcuta el día de su funeral de estado en septiembre de 1997. Allí demostraron que la vida que ella les había entregado, había merecido la pena y que el amor que ella les había entregado, ellos lo habían multiplicado con creces.

La iglesia la convirtió en Beata en 2003 en el pontificado de Juan Pablo II y el 4 de septiembre de este año ha sido convertida en Santa por el Papa Francisco “que esta incansable trabajadora de la misericordia nos ayude a comprender cada vez más que nuestro único criterio de acción es el amor gratuito, libre de toda ideología y de todo vínculo y derramado sobre todos sin distinción de lengua, cultura, raza o religión”. Como él dijo el día de su canonización **“seguirá siendo para todos la Madre Teresa de Calcuta”.**